

na yesca, era fuerza consumirlo; pidió le diesen los Santos Sacramentos los quales recibió con grandes lágrimas, y disposicion, y como vn paxarito, que acaba con grande quietud su vida, assí dió la suya á su Criador, y su cuerpo se enterró en la Iglesia; sepultura bien merecida á quien tanto la havia barrido, y ataviado. Murió año de 1633, y todo el Pueblo le honró en muerte, como le havia honrado en vida.

CAPITULO II.

Del segundo Capitulo alternativo, en que fué electo el PADRE MAESTRO FRAY RODRIGO VAZQUEZ, de la Patria.

NO se puede llamar el Capítulo pasado Triennio, sino Quinquenio, como lo fué teniendo vn Provincial, y dos Rectores Provinciales, como se ha visto. El vltimo fué el P. M. Fr. Pedro de Santa María, á quien habiendo governado dos años y medio, pertenecia congregar el Capítulo futuro el año de 1634. el qual hechó en el Convento de *Valladolid*, para quatro de Mayo del mismo año; en el qual no se halló ninguno de los que se hallaron en el Capítulo pasado celebrado en S. Pablo de México, porque dellos havian muchos muerto, otros havian incurrido en la excomunion, y privacion por haver celebrado

Capítulo en *Cupándaro*, no obedeciendo la Patente del General, en que dava dos años mas de gobierno al P. Santa María, y así los privó á todos, y puso otros de nuevo, y así todo el Capítulo congregado era de los votos, que havia puesto, y pudo hazer todo lo que quiso, y no lo que debió hazer. Cosa que le salió muy á la cara, y como veremos le acarreo la muerte.

Congregados el Viérnes del Capítulo, tratando del Presidente, dixo: Yo no hallo Presidente, que de derecho, ni de Comission pueda presidir en este Capítulo, porque nuestro Reverendissimo havia embiado Patente al P. Miranda, y á falta suya al P. Valencia, éste murió, esotro quiso presidir en el Capítulo de *Cupándaro*, como presidió, y quedó incurso de excomunion, y privado de oficio: Hasta aquí no iba mal, mas prosiguió diziendo: tampoco de derecho no hallo Presidente, porque así á los Diffinidores presentes, como á los del otro Triennio les hallo achaques: esto fué lo duro, porque con alguno era bien no topar, para tener cabeça aquel Capítulo; prosiguió, y dixo: y así hemos de proceder al modo natural, que muertas las cabeças legítimas, el Pueblo elige cabeça; y así VV. RR.

elijan vn Presidente, que sea cabeça deste Capítulo; y aunque á muchos les pareció cosa muy nueva aquella, como todas eran hechuras suyas, y de su devocion, no replicaron, sino que llegaron á votar, y eligieron por Presidente al P. M. Fr. Augustin Hurtado, á quien todos dieron la obediencia.

Electo en Presidente, procedió á la eleccion, y el Sábado salió electo en Provincial el P. M. Fr. Rodrigo Vazquez, por parte de la Patria. El qual nació en la misma Ciudad de *Valladolid*, y fué el primero que se bautizó en la nueva Cathedral año de 1580, de modo que tenia cinquenta y quatro años quando fué electo. Tomó el hábito muy niño en el mismo Convento, y professó y estudió en él la Gramática, las Artes, y Theología, y fué de los mejores estudiantes, y que hizo muy buenas ostentaciones; pudiera luzir mucho en letras, sino que sabia lengua, y havia falta de Ministros, y en ordenándose le embiaron al ministerio, y salió excelente lengua, y muy curioso Ministro; diéronle Prioratos, así de ministerio, como de Comunidad, y los rigió con gran paz, porque era mansíssimo, y muy bien querido de todos. Fué assimismo Diffinidor, y Presidente de vn Capítulo, y en

éste electo con mucho gusto de todos en Provincial. Sucedió al año y medio, que lo embió á llamar el Virrey para cosa, que por cartas se pudiera hazer; él estava malo, y muy cargado de flemas, y con el trabajo del camino se augmentaron de modo, que en México le quitaron la vida, y le enterraron en el Convento grande. Murió el vltimo de Noviembre de 1635. Lo que sucedió, veremos luego, y primero daremos fin al Cipítulo, que tenemos entre manos.

Electo el Provincial, eligieron Difinidores, y los demás oficiales que se repartieron por iguales partes, y asignaron en cada casa tres, para presentarlos, que fué la segunda vez que se presentaron. El señor Virrey señaló como quiso, y dió á muchos los oficios, que iban en tercer lugar; y si como el P. Santa María anduvo solícito en esta Tabla, lo anduviera en despachalla á Roma, y traer confirmacion della, no le viniera el mal que le vino, porque el General, que le embió duró dos años más, en el qual tiempo pudo traer confirmacion, no hizo la diligencia en tiempo; salió otro General, ante quien el Procurador de los Padres del Capitulo de *Cupándaro*, presentó todo lo hecho en *Valladolid*, y como ha-

via sido sin cabeça legítima, y solo á la voluntad del P. Santa María. Intimó tambien la causa, que alcanzó anullasen el Capitulo, y el P. Santa María fuesse castigado, como veremos; y todo nació de mucha confiança, que no embió por la confirmacion con tiempo.

Pusiéronse en este Triennio estudios; aunque no con la puntualidad, que en los passados porque ya se hechava de ver los pocos que tomavan el hábito, por haver de ser todos de España, y no los havia.

Corrió el año y medio de este Triennio, y embió á llamar el Vireey al P. Provincial, el qual estava achacoso, y no obstante esso se puso en camino, y como diximos arriba, murió en México, y lo enterraron en el Convento. Muerto, era cierto havia de haver opiniones á quién venia el gobierno, y visto que el Provincial Criollo, que era llamado havia muerto, recurrieron al Diffinidor mas antiguo de la Patria, que era el P. Fr. Joan Vicente, á quien el Diffinitorio entregó el libro de la Provincia, y los sellos. Fué el P. Fr. Joan Vicente, hijo de muy honrados padres naturales de Estremadura, y viviendo en Tepetzotlan nació el dicho Padre, y passando á Zacatecas se crió allí y tomó el hábito, y vino á la

Provincia, donde estudió, y en todo salió muy aventajado, como se vé, en que leyó dos cursos de Theología, y pudiera ser Maestro con muchas ventajas sino que su modestia, y vivir dormido á las cosas del mundo, ha sido causa de que no lo sea; mas la Religion conociendo su talento, desde moço le ocupó en su servicio. Hizole Prior de *Pázquaro*, donde principió con tanta facilidad, como si fueran fines de gobierno. Hizo desde sus principios la Capilla mayor de la Iglesia, cubrióla y puso vn retablo lindo, y costoso. Hechó en la Sacristia ropa y ornamentos, puso la hacienda muy buena; de modo que estas cosas hablaron en su favor, para que la Orden lo mejorasse, y diesse la Casa de *Valladolid*, con Comunidad, la qual rigió con mucha suavidad que conjuga muy bien la observancia con la afabilidad. En su tiempo la Provincia proseguia la obra, yle dió veinte y cinco mil pesos, y por su cuydado, y buena disposicion lucieron tanto, que á dicho de todos, la obra valia cinquenta mil, porque se hizo el quarto grande, la escalera, de profundis, y refectorio. Començose, la cerca, que oy está acabada. En la Sacristia se hechó más en aquel Triennio, que en otros muchos. Fué electo Difinidor, y

y le hizieran Provincial todos los Piores, quando al P. E. Lievana, sino que como se havian asomado muchos pleytos, amigos le aconsejaron, no permitiese que le eligiessen, y assí eligieron al P. Lievana, por su mal, como vimos en el vltimo capítulo del libro 2. Fuéluego Prior de *Guadalajara*, donde fué muy querido de la Ciudad en especial de los señores de la Audiencia, comunicándole muy á menudo, y con mucha familiaridad; y esto con vtilidad del Convento, porque vn poderoso ponía pleyto á la hacienda de Mascota, de aquel Convento, y con ser la parte contraria rica, y muy valida se embaraçó el pleyto hasoy, por el amor que los Oydores le tenían al P. Prior, y lo que pedía el contrario, no era muy ajustado á razon. Hizo mucho en esta hacienda augmentó el ganado; y desta Casa salió Difinidor segunda vez, y por serlo fué Rector Provincial por muerte del Provincial.

En este año y medio procuró que se viviese con mucha Religion, y puso mucho cuydado en las Comunidades, y en los estudios. Recibió á todos los Religiosos, que andavan fuera de la Provincia, desde el Capítulo de *Cupándaro*, que havia quatro años que no reconocian Prelado, y confiados de la bondad

del Rector Provincial, todos se reduxeron y vivieron con mucha paz y quietud. Y quando no se huviera hecho otra cosa mas que en este tiempo, se sirvió á N. Señor mucho, pues havia quatro años, que estaban ausentes muchos, y fuera de obediencia, y en opinion de excomulgados; y al fin todos se reduxeron, que fué vn augmento espiritual, y muy grande.

Llegandose el tiempo de hechar la convocatoria para celebrar el Capitulo futuro del año de 1637, ordenó que se juntassen en *Valladolid*, para dos de Mayo del mismo año, y estando ya para celebrarlo, embió el señor Virrey vn auto, en que nos mandava, que no se procediesse á la eleccion, porque havia tenido cartas de Roma, en que el Reverendissimo no havia confirmado el Capitulo celebrado el Triennio ántes, por no haver tenido Presidente legitimo, ántes embiava desde Roma nuevo gobierno de Rector Provincial, y ocho acompañados que hazian el Diffinitorio pleno, para que ellos eligiessen Piores, y que ellos havian de amparar; y para que no huviesse ruydo en la República de Capítulos desechos, esperasemos á los Galeones, donde sabia, que venia todo esto, y de ello tambien havia en la Provincia cartas; por lo qual, y porque no

huviesse ruydos determinó el P. Rector Provincial, con acuerdo de muchos, que se suspendiesse, pues no era la suspensión mas que de dos meses, y así se bolviessen á sus Casas y no se celebró Capitulo el dia señalado.

En este Triennio hubo muchos difuntos, y en particular tuvo la muerte cosecha de Provinciales, porque murieron cinco, quatro absolutos y él que lo era de presente. Murió el P. Fr. Augustin Hurtado, el P. Fr. Diego de Soto, el P. Fr. Damian Núñez, el P. Fr. Joan de Lievana, y el P. Fr. Rodrigo Vasquez, de quien hemos hablado, arriba en el tiempo de sus elecciones. Tambien murió el P. Santa Maria, no en el Triennio, sino en aquellos meses, que se esperó lo de España, que con su venida se melancoliçó tanto sobre el achaque que tenia, que el mismo dia que en *Cuiseo* se recibieron los papeles y se dió la obediencia al Rector Provincial, murió él en *Valladolid*, como tocaremos en el capítulo siguiente; y así serán los Provinciales seis. Entre otros murió vn Hermano Lego Fr. Francisco Leon, de quien en breve diremos algo de su vida.

EL HERMANO FRAY FRANCISCO DE
LEON.

ARRIBA en el cap. primero deste 3. libro tratando de los muertos, tratamos del Hermano Fr. Alonso de la Magdalena, Sacristan del Convento de *Valladolid*, que sirvió á la Sacristía veinte y quatro años; y viendose ya viejo, tenia grandissimo cuydado, de que le sucediese vno en ella, como quien le amaba tanto. Pediale á Nuestro Señor, que proveyesse de sucessor en el servicio de aquella officina, donde tan inmediatamente es servido; y como la peticion era tan buena, y tan bueno el que la pedia, oyólo Nuestro Señor, y luego que murió; el Provincial embió á la Sacristia al Hermano Fr. Francisco de Leon, el qual sabia muy lo que su antecessor havia pedido á Nuestro Señor. Assimismo sabia, quán buen

Sacristan havia sido; y para que su venida fuesse ajustada al desseo de su antecessor, pedia á N. Señor que le diesse el espíritu de Fr. Alonso, para que le sirviesse fielmente en aquel oficio: oyóle Nuestro Señor, y dióle el mismo espíritu; y segun muchos del Convento; se lo dió doblado; como le sucedió á Eliseo sucessor de Elías, que le pidió pidiesse á Dios le diesse su espíritu doblado: vnos dizen, que le diesse el espíritu grande de Elías, que respecto de otros grandes espíritus, no era censillo, y como quiera, sino doblado; otros dizen, que pidió, que Dios le diesse al doble el espíritu de Elías, y que por esso hizo doblados milagros. Lo cierto es que Eliseo fué verdadero sucessor de Elías, y de su espíritu; y así le sucedió á nuestro nuevo Sacristan, que le dió Nuestro Señor el espíritu de su antecessor, hora sea censillo, hora doblado como se verá.

Fué Fr. Francisco de Leon, segun dizen de las Montañas, en los Reynos de Castilla. Vino á esta tierra á buscar la vida, y llegó á la Ciudad de Zacatecas, á la fama de la plata. Ocupóse en ser guarda mina, y rescatava metales, ambas ocupaciones de mucho riesgo para el alma; y como N. Señor la queria para

si, la alumbró de las peligrosas ocupaciones, y llamóle, que le siguiese, dexándolo todo, y á sí mismo. Al punto respondió al llamamiento de la inspiracion, y pidió el hábito de Lego en el Convento de N. P. San Augustin de aquella Ciudad, en ocasion, que havia ido Visitador á visitar el Convento, con authoridad plena del Provincial, y así el mismo le dió el hábito el mes de Mayo del año de 1630, y él tendria al parecer treinta y cinco años.

Haviendo tomado el hábito, aunque en vna Casa corta, y no de Noviciado, él se dió tanto á Nuestro Señor en ser humilde, callado, y pobre, que parece que estava aprehendiendo aquellas virtudes en vn Noviciado muy grande, y en compañía de Novicios muy virtuosos; y sobre todo era muy sufrido, porque como solo, y la Casa pequeña, todos le mandavan, y no siempre con igualdad de ánimo, aunque él obedecia con mucha igualdad de espíritu, porque tal vez el Prior, hora por probarle, hora porque se halló destemplado, le trató muy mal, y él no abrió la boca aún para disculparse, que causó admiracion á alguno que estava presente. Con este buen propósito, y ánimo de servir á N. Señor, pasó el año del Noviciado, y professó para Lego, con

grande gusto de todos, y dexó á la Sacristía todo lo que tenia, que aunque no era mucho, no fué muy poco, pues se hallaron muchas casullas de mil y quinientos pesos, que le dexó: y ya professo, le mudaron á *San Luys*, por Sacristan, órden de Dios, para que aprehendiese en lo menor para lo mayor. Hizolo tambien que luego corrió la voz, y quando murió Fr. Alonso Sacristan de *Valladolid*, lo mudaron á aquella officina.

Hecho Sacristan, informóse del modo de proceder de su antecessor, quan recluso era en su Sacristía, quán trabajador, limpio y aseado, y luego propuso de imitarlo, y como moço que era, hazer mas que su antecessor, que era viejo. Trató de encerrarse, y pidió al P. Prior, que no le embiase fuera para acudir puntualmente á su officio, y haviéndoselo prometido, le pidió licencia para vender su manto, pues havia de ser supérfluo, y el P. Prior, aunque le pareció nuevo fervor de espíritu, se la concedió. Luego lo vendió, y del precio dél, con licencia del Prior lo convirtió en amitos para la Sacristía. Gustoso el Prior de tan buen espíritu, pareciendo el hecho al qual en cosas mayores hizo Fernando Cortés llegando al Pueblo de San Joan de Vlla,

que varrenó las Naves diciendo: ya no ay buelta, ó morir, ó vencer. Assi nuestro Sacristan: ya no ay que salir de casa, aquí se ha de morir y vencer. Doblado espíritu fué este del de su antecessor, que aunque muy recluso, tal vez salia; más éste no vió mas la calle.

Como era moço él mismo barria la Sacristía, y la Iglesia, en compañía de los Indios, él mismo sacudia las alfombras, y las tendia en los altares; él mismo hazia las ostias, que no podia hazer su antecessor, no por falta de voluntad, sino de fuerças, él mismo ponía los altares, labava la ropa menor de la Sacristía, y esto con tanto silencio, que no se le oía vna palabra. Si acaso via, que tratavan mal los ornamentos, de presto acudia, y los componia y doblava bien, quitándolos al otro de las manos, y esto con silencio, y vna boca de risa, de modo que quedaba enmendado, y confundido; y siendo vn Eliseo, y su antecessor vn Elías en espíritu, que si por algo se enojava, era por esto. Y si alguno con impaciencia se enojava y le reñia, que de todo ay en vna Comunidad, nunca abria la boca, sino que con risa hazia lo que pedian; de modo que todos quedaban confundidos.

Era muy penitente en sus disciplinas, ayunos, y cilicios. Era de mucha oracion á sus solas, y puerta cerrada. Era obedientissimo, no sólo al Prelado, y los mayores, sino á qualquier chorista, y assí era amado de todos. Era pobrissimo, que no tenia mas que la ropa que vestia. Castissimo dicho se está, pues no sólo no vió mas la calle, despues que entró en el Convento, mas aún nunca salia de la Sacristía. Finalmente tanto trabajó, que se molió, y se le hizo vna apostema en el pecho de hazer las ostias, barrer y labar, y conociendo el mal andava muy vigilante, y apercebido, como quien esperava, que havia de venir la muerte á traycion; y assí haviedo mucho, cerca de la Pasqua de Navidad, rebentó la apostema á prima noche, confesáronle, traxéronle el SS. Sacramento, y el Oleo, este recibió, y essotro no pudo por la evacuacion, y assí lo adoró, y passó á verlo en el cielo sin velo, y á gustallo como es, no debajo de especies materiales. Vivió en la Religion seis años largos, y en la Sacristía quatro. Murió á los fines del año de 1636. cumpléndose en él lo que dize la Sabiduría: que en breve cumplió lo que podia obrar, y trabajar en muchos años, pues en seis traba-

jó más, y mereció mas, que quizás otros en docenas de años, y no quiso N. Señor que fuese penoso en su muerte, quien no lo havia sido en vida. Está enterrado en la Iglesia, con notable sentimiento de los de fuera, y del Convento.

CAPITULO III.

Del tercero Capitulo alternativo, en que el General nombró por Rector Provincial Triennio, al PADRE FRAY ALBARO DE HERMOSILLA, por los Padres de España.

EN el capítulo passado diximos como el P. Santa María, no llamó para presidir á ninguno de los que tenían derecho por Constitucion, ni por Patente del Reverendissimo, sino que hizo votassen por Presidente, y electo le dieron la obediencia, y como cabeça hizo todo el Capítulo; los Padres que havian, hecho el Capítulo en *Cupándaro*, y no havia surtido effecto, porque no les auxilió, estuvieron alerta mirando las acciones del Padre Santa María, en este Capítulo, y viendo vna nulidad tan grande, de que se havia hecho